

margen N° 85 – junio 2017

Una mirada reflexiva acerca de la docencia en espacios universitarios en la carrera de Trabajo Social

Socialización de procesos de intervención. “Aguas profundas...”

Por Alicia Alaniz

Alicia Alaniz. Trabajadora Social. Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de José C.Paz, Hogar geriátrico Buenos Aires.

“Las instituciones controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente”.

(Berger-Luckmann 1991, pag 76)

El presente trabajo fue elaborado teniendo en cuenta las observaciones realizadas como docente en el ámbito académico de una Universidad Nacional Pública en la materia de las designadas como troncales de la carrera de Trabajo Social.

Dicha materia se dicta en el primer año de la carrera, lo que trae aparejado encontrarnos con estudiantes que tienen la primera experiencia en el ámbito universitario, conllevando un componente de ansiedad y desconocimiento que, a veces, juega en contra del mismo estudiante a la hora de apropiarse de nuevos conocimientos; partiendo de que éste es social-político -por ende peligroso- siendo un conocimiento de la totalidad y sus leyes, según refiere Sartelli.

Trataré de exponer y socializar mi experiencia con grupos heterogéneos provenientes de zonas aledañas a la Universidad con los cuales he realizado trabajo de campo, siendo para ellos una primera aproximación a él desde una concepción distinta al sentido común que les acontecía.

Sin embargo, se tomó en cuenta su vida cotidiana, la cual se les presenta como una realidad siendo interpretada desde un significado subjetivo dentro de un “aquí” y “ahora”, siendo organizada por el sujeto, haciendo su mundo coherente.

Ese mundo le ofrece realidades múltiples, realidades que no se presentan de inmediato sino bajo algo fenoménico, algo que debe descubrir.

Esta realidad de la vida cotidiana no se agota y le permite interpretarla según se aproxime o se aleja de ella, tanto en el plano espacial como temporal.

En la vida cotidiana, ellos se comunican e interactúan con otros, comparten un mundo, entonces ¿cómo pueden ser objetivos en ese interactuar?, ¿Cómo pueden lograr el equilibrio entre el ser y el deber ser?

Dentro de mi profesión me he capacitado para leer la realidad, para atravesar ese mundo fenoménico y llegar a la esencia misma de la cosa, tener una vigilancia permanente sobre mi existencia, teniendo una reflexión ontológica que me permita ver vías de ruptura con el proceso de alienación y pensar en categorías como identidad, conciencia social y totalidad social en forma dialéctica como categorías plenas de movimiento e historicidad.

Entendiendo que los procesos sociales tienen que ver con sujetos históricos que están condicionados por el modo de producción imperante y las relaciones sociales.

Pero esto se logra si nosotros mismos hacemos la ruptura a partir de reconocernos, no desde el ser impuesto, sino desde nuestro Ser, tomando esa realidad no como la suma de partes aisladas sino como totalidad.

Según un autor, Karel Kosik, cuando nos habla de un mundo fenoménico nos está diciendo que las cosas van más allá de lo aparente, que no puedo ni debo llevarme por mi impresión de las cosas porque ella está impregnada de preconceptos y porque entra en mi subjetividad.

Debo examinar las situaciones que me son dadas en la vida cotidiana antes de emitir juicios de valor que puedan herir y/o perjudicar a otros y hasta a mí misma.

La palabra “análisis” significa distinción de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos, pero este conocer es averiguar -por el ejercicio de las facultades intelectuales- su naturaleza como sus cualidades y relaciones del objeto en sí, percibirlo como distinto de todo lo que no lo es. Surge una sutil diferencia entre "conocer" y "saber". Este último se refiere a estar informado de la existencia del objeto en sí. Existe un saber experiencial o saber cotidiano y un saber científico.

Ese saber cotidiano es el sentido común de la vida cotidiana, la matriz social.

Por lo tanto, el enseñar no es una tarea fácil pues los estudiantes vienen con un bagaje de preconociones, preconceptos y prejuicios que también el educando los posee y es allí donde se debe comenzar haciendo rupturas que permitan que ellos internalicen los conceptos que se les ofrece en el aula taller y que el docente no asuma el papel del que “todo lo sabe” y su “palabra” es verdad.

En este contexto, la primera observación que surgió fue lo difícil que les resultaba adquirir conocimientos mediante la lectura de textos, pues en el mundo donde se mueven hoy, la gran mayoría de los jóvenes es tecnológica, es decir que se maneja mediante redes, software y aparatos de comunicación. Aparece entonces una teoría de aprendizaje para la era digital que se da como conectivismo pero, ¿qué es?, ¿cuáles son sus fundamentos?, ¿cómo son afectadas las teorías de aprendizaje cuando el conocimiento ya no es adquirido en forma lineal?, ¿cuál es el impacto de las redes al momento del aprendizaje?

Se sabe que el conductismo, el cognitivismo y el constructivismo son las tres grandes teorías de aprendizaje. Sin embargo está surgiendo una teoría alternativa, el conectivismo, la cual considera que “...el aprendizaje es un proceso que ocurre al interior de ambientes difusos de elementos centrales cambiantes, que no están por completo bajo el control del individuo. El aprendizaje puede residir fuera de nosotros, está enfocado en conectar conjuntos de información especializada y las conexiones que nos permiten aprender más tienen mayor importancia que nuestro estado actual de conocimiento...” (Siemens, G; Dic.12, 2004)

Ya no es suficiente saber cómo y saber qué están siendo complementados con saber dónde, es decir dónde encontrar el conocimiento requerido; a través de qué red o comunidad obtenerlo. El aprendizaje pasa a ser un proceso de conectar nodos o fuentes de información especializados,

muchas veces ubicados en dispositivos no humanos.

Además, el flujo de información es tal que lo que hoy es novedad mañana puede pasar a ser obsoleto. El punto de partida de esta teoría es el individuo. El conocimiento personal se compone de una red, la cual alimenta a organizaciones e instituciones.

El conectivismo refiere que el conocimiento reside en una base de datos, la cual está conectada con grupos de personas precisos en un contexto adecuado. Si esto sucede así, se puede clasificar como aprendizaje.

También tiene correspondencia la teoría de las inteligencias múltiples, es decir considerar la *“...capacidad que tiene una persona para resolver problemas y crear productos en un entorno rico en contexto y naturalista...”* (Armstrong, T; Barcelona, 2006)

En sus investigaciones, Gardner propuso la existencia de estas inteligencias, clasificándolas en ocho tipos diferentes que puede poseer un individuo. Si un docente tiene conocimiento de sus alumnos y puede corroborar cuál de estas inteligencias predomina, puede implementar estrategias de intervención acordes, flexibles y dinámicas.

Según los adeptos a esta teoría, se afirma que *“volver a Freire produce un retroceso a una época de romanticismo revolucionario, que poco ayuda a cambiar la educación en el mundo globalizado en que vivimos...”* (Ander-Egg, E.; Santa Fé, 2006, pag. 113)

Este último párrafo me da pie para dar respuesta a cómo se fue solucionando el primer obstáculo que se me presentó y desde qué posicionamiento ético político lo enfrenté, tomando justamente a Paulo Freire y a Adriana Puiggrós, los cuales hablan de un concepto muy importante que es el poder y quiénes lo ostentan en educación, incidiendo en las formas en que se relacionan docente-estudiante y el que es necesario tomar en cuenta para poder llegar a transmitir conocimiento.

Antonio Faundez, en una conversación con Paulo Freire plasmada luego en su libro dice: *“...sería interesante preguntar qué es el poder, dónde se encuentra y quién lo detenta. Sin duda, los intelectuales se equivocan al sostener que el poder se encuentra sólo en el Estado (...). Por eso es que los profesores, pedagogos y políticos detentan parte de ese poder, porque lo reciben del Estado...”* (Freire, Faundez. Por una pedagogía de la pregunta, pag.110)

Es decir que las clases que están en la cima del Estado son las que tienen mayor poder y son las que dan poder, lo administran. Es decir que es verticalista y se rige por categorías. Por lo tanto, para transformar esta situación se debe trabajar en construir una sociedad que, desde sus base, luche por ese poder. Según Gramsci *“...es el elemento positivo de resistencia al poder que tienen las masas para oponerse a otro poder, que tenemos que desarrollar un nuevo concepto de poder...”*.

Por lo tanto es necesario estar consciente de cómo son dadas las situaciones dentro de la Institución y dentro del aula, para luego implementar las formas que se aplicarán teniendo en cuenta que cada persona, cada estudiante, es único e irrepetible y que no se pueden impartir recetas de cómo hacer llegar a los mismos el saber especializado que -ávidos- vienen a buscar.

Debemos saber que el sistema educativo está controlado por las clases dominantes, las cuales se rigen por la ideología del “neoliberalismo” y que toman a la educación como un espacio propio propicio para cimentar su poderío. Según Puiggrós, la pedagogía en la producción capitalista se toma bajo dos conceptos: uno es el que toma al hombre reduciéndolo a su papel económico, es un recurso, un reproductor del capitalismo; el otro, que sólo lo que transmiten esas clases dominantes se considera “cultura válida”. Refiere que el modelo economicista y eficientista se ha instalado en América Latina, está todo determinado en forma globalizada y se quieren imponer proyectos

educativos que vienen del Norte y/o Europa sin leer la realidad que que nos es propia.

Siguiendo a la autora, nos dice que han tratado de instalar la teoría del conectivismo y la de las Inteligencias Múltiples con el propósito de homogeneizar las conciencias en torno a un modelo educativo universal. Se clasifica la inteligencia, la creatividad, en una escala que justifique la marginación, la selectividad.

La segunda observación fue la pobreza en el lenguaje escrito, es decir que una gran mayoría de los estudiantes no sabían redactar. Sus crónicas e informes carecían de coherencia interna, les costaba usar conectores, sinónimos, tenían horrores de ortografía. Las descripciones eran escuetas y se notaban con qué penuria estaban realizadas.

Entonces fue necesario, además de dar los contenidos teóricos prácticos de la materia, enseñar las reglas ortográficas, cómo se narra, los sustentos básicos de lengua.

Esto nos remite a pensar en ese “currículo oculto” que son los aprendizajes incorporados por los estudiantes, aunque dichos aspectos no figuren en el currículo oficial. Según Torres Santomé, currículo oculto son *“todos aquellos conocimientos destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza y aprendizaje y, en general, en todas las interacciones que se suceden día a día en las aulas y que nunca llegan a explicitarse como metas educativas a lograr en manera intencional”*.

Es decir, nuestra tarea -además de la explícita por la cual fuimos nombradas en cargo- es la de impartir otros conocimientos que no nos son reconocidos por la Institución, ni en lo económico ni en lo personal, pero que se debe hacer para lograr un buen resultado en el aprendizaje de los estudiantes.

Por lo tanto, viendo cuáles eran los factores condicionantes y reflexionando sobre los mismos, se implementó la categoría de la “reflexión” como una estrategia a seguir, es decir, poner en situación al estudiante después de brindarle las herramientas teórico-prácticas para que sea capaz de dilucidar la realidad que existe detrás de cada hecho social, a la cual se llega, como dice Freire, ¡“preguntándonos”!

Siendo la pregunta por excelencia nuestra herramienta para empezar a descubrir ese movimiento dialéctico que tiene la realidad social, debemos intentar tener una visión crítica sin aplicar juicios de valor rígidos y siempre negativos hacia la cultura que nos resulta extraña; hacer conscientes los prejuicios que tenemos.

En el aprendizaje no es posible tomar a la ligereza la lectura del fenómeno, ser prudentes antes de rotular, comprender la cotidianidad de lo diferente. Es necesario que el educador no imponga teorías sino que colabore en la apropiación de las mismas por parte del educando.

El resultado fue positivo. Lo hemos podido comprobar conforme a las evaluaciones hechas a posteriori haciendo un corte de tres años, buscando respuestas en los que habían terminado de cursar recientemente y en los que ya llevaban por lo menos tres años de haberlo hecho, implementando un cuestionario de preguntas semiabierto, que ellos podían responder desde un saber crítico reflexivo.

Concluyendo, puedo decir que estoy satisfecha con los logros realizados y termino el presente trabajo con varias de las respuestas dadas por los encuestados:

- *“Al salir de cada clase yo ya no era la misma”*.

- *“El alumno debe dudar todo, debe hasta dudar de lo que le dice el mismo docente, analizarlo, criticarlo y reflexionar y así incorporarlo en su interior y sacar sus propias conclusiones, porque de no hacerlo seríamos loros repitiendo lo mismo que el docente”* .

- *“Incidieron de forma positiva, ya que desde que incorporé los contenidos teóricos de la materia comencé a repensar absolutamente todo de la vida cotidiana, y la realidad que descubrí es diferente a aquella realidad abstracta que veía antes”*.

- *“Se intenta romper con la naturalización de aquello que como “por arte de magia” está dado mediante un pensamiento primero crítico y reflexivo hacia nosotros mismos, ya que estamos envueltos en realidades con las que vamos a trabajar y luego problematizar las situaciones en las cuales debemos intervenir”*.

- *“En clases se arman debates en donde se ponen en cuestión situaciones que antes las veíamos como “normales” y en los trabajos debemos problematizar todo”*.

Creo que ellas hablan por sí solas de lo actuado!!! Y, como dijo Yamamoto, debemos comprometernos, como Trabajadores Sociales que somos, para tener **“un mundo más humano, más justo y más solidario”**.

Bibliografía

- Ausubel, David P. y otros: (1976) “Psicología Educativa” Ed. Trillas S.A. México.
- Baquero, R.: (1997) “Vygotsky y el aprendizaje escolar” Ed. Aique S.A. Buenos Aires.
- Benbenaste, N.: (2005) “El sujeto del conocimiento válido” Ed. Cooperativa. Buenos Aires.
- Berger-Luckmann: (1991) “La construcción Social de la realidad”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires
- Freire, P.: (2010) “Pedagogía del oprimido” Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Freire, P. y Faundez, A.: (2014) “Por una pedagogía de la pregunta”. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guber, R: (2005) “El salvaje metropolitano” Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo Ed. Paidós. Buenos Aires
- Kosik, K.: (1967) “Dialéctica de lo concreto” Ed. Grijalbo. México
- N-Repino, M: (2014) “Gramsci para principiantes” Ed. Era Naciente. C.A.B.A.
- Iamamoto, M.: (2003) “El servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional” Ed. Cortéz. Sao Pablo, Brasil
- Puiggros, A.: (2015) “Imperialismo y educación en América Latina”. Ed. Colihue. C.A.B.A.
- Sartelli, E.: (2010) “La cajita infeliz” Un viaje a través de la sociedad capitalista. Colección Maneiro, Alfredo. Caracas, Venezuela.